toBesolutions
Agencia de Publicidad y Diseño
WEB MARKETING DISEÑO PUBLICIDAD SEO TIENDA ONLINE

Emplaçament publicitari / Emplazamiento publicitario

E
l

Like 23 g+1 2 Twittear 11 Share 6

La editorial Alpha Decay acaba de publicar *Confluencias*, una antología de la mejor narrativa alemana actual. Aprovechamos la ocasión para conversar con Cecilia Dreymüller (1962), quien edita el volumen, sobre el estado actual de la literatura germánica, la influencia de pesos pesados como Bernhard o Broch en los autores vivos y el papel del intelectual que, a pesar de ser defendido por Peter Handke o Botho Strauss, parece haber pasado a un segundo o tercer planos.

Dreymüller ha antologado en 'Confluencias' (Alpha Decay) una selección de textos de autores alemanes actuales

N
g
p

Ignasi Mena. Barcelona

¿Puede considerarse *Confluencias* la continuación o la puesta en práctica de su libro anterior, *Incisiones*?

Exacto. El origen de este proyecto nace de mi anterior ensayo *Incisiones. Panorama crítico de la narrativa en lengua alemana desde 1945* (Galaxia Gutenberg), que pretende hacer un recorrido por las últimas décadas de literatura alemana, de narrativa alemana, y que ya incluía citas de los autores analizados. Sin embargo, reflexionando sobre lo que ofrecía ese ensayo, entendí que el lector merecía más texto, que se reflejaran mejor las voces de los autores. De ahí nació la idea de *Confluencias*, antología de textos de los mejores narradores vivos en lengua alemana.

¿Cree en la viabilidad de la antología como producto que pueda consumirse en el mercado español?

Emplaçament publicitari / Emplazamiento publicitario

COMENTA!

Nom

Mail

Web

Deixa el comentari

cuatro + 9 =

Está claro que la época de las antologías ya pasó. Es un tipo de libro arriesgado, que ya no se vende, y eso me parece una pérdida, al menos para mí, que me eduqué con antologías. Hubo y hay antologías muy buenas de literatura francesa, alemana, y se puede aprender mucho de ellas, pero como género parece condenado a desaparecer.

Curioso que lo diga habida cuenta de que su antología coincide con la aparición de un volumen de Errata Naturae sobre textos de la RDA (*Al otro lado del Muro. La RDA en sus escritores*).

Son dos proyectos distintos en su origen y en su concepción pero que dan cuenta de que no todo está muerto en el panorama editorial español. En cuanto antologías son una excepción, pero lo interesante es cómo desde algunas editoriales pequeñas se quiere buscar una mejor comprensión de literaturas más exigentes o difíciles, como es el caso. Yo estoy muy satisfecha de haber podido trabajar con Alpha Decay y que me hayan dado la oportunidad de poder realizar este proyecto. No ha sido para nada fácil, y perseguir a los autores y hacer de puente entre Alpha y las editoriales alemanas ha sido un calvario. Pero el esfuerzo bien ha valido la pena.

En el prólogo reivindica la literatura periférica desde los puntos de vista de quien escribe y de quien publica. Aunque es curioso hablar de periferia con los textos de algunas Premios Nobel en el libro.

En el caso de Herta Müller o Elfriede Jelinek, ganadoras ambas del Nobel e incluidas en el libro, no creo que pueda hablarse de escritoras con un éxito real entre el público lector. No por el hecho de haber ganado el premio significa que vayan a ser más leídas. Si utilizo la expresión “autores periféricos” no quiero referirme a autores más o menos populares sino a su distinción desde el punto de vista geográfico.

Entiendo.

En el mundo editorial alemán las grandes casas editoriales se centran en autores de Alemania Occidental, y de su capital Berlín. Allí es donde se concentra gran parte de su productividad. Es algo que se acusó aún más en los últimos 30 años, y se ve que en un sector dominado por la necesidad de ser económicamente solvente, los productos exigentes y aquellos que no viven en Berlín son excluidos en cierta manera de los circuitos editoriales. Los suizos, por ejemplo, no tienen las mismas oportunidades ni despiertan un interés real en las grandes casas editoriales.

¿E influye eso en su manera de escribir?

Más que influir, yo diría que indica por un lado que los intereses del público lector en alemán son muy determinados y que, por otro, hay una gran variedad de puntos de vista literarios que muy difícilmente encontrarán cohesión. Una lengua que tiene cien millones de hablantes, como es la alemana, no puede evitar expresarse de una manera múltiple y muy rica, algo dispersa, y además una unidad cultural de hablantes no puede existir sin una cierta necesidad, que de momento no existe. Los escritores cuya obra nace en Austria, Suiza o Alemania Oriental por fuerza se expresarán de una manera diferente y que a día de hoy no atrae tanto a los lectores o a las editoriales. Lo cual no deja de ser extraño, puesto que muchas de esas literaturas son más interesantes, profundas y sugerentes que las que se consumen por regla general en Alemania Occidental. Además antes no existían tantas diferencias entre los autores. La pluralidad de miradas se ha disparado, por la geografía y por las múltiples tradiciones que han pasado a enriquecerla.

¿Podría poner ejemplos?

Claro. Los autores austríacos, por ejemplo, tienen mayor consciencia del lenguaje que los alemanes occidentales. O mejor habría que decir que la tenían, sobre todo las generaciones posteriores a Wittgenstein o Karl Kraus. En cambio, los suizos suelen reflexionar de manera más personal y profunda sobre las características y las posibilidades de la vida en una comunidad cerrada. Tienen creo yo una conciencia muy acusada del control social, y se preocupan enormemente por los beneficios y las desventajas del Estado del bienestar. Hay, en general, mayor diversificación y dispersión.

¿Es posible encontrar la causa de que los autores contemporáneos se lean menos en la inexistencia de una figura destacada y relevante como pudieron serlo Max Frisch o Thomas Bernhard?

Sin duda, las grandes figuras de la literatura sólo se dan si hay un gran consenso, una unidad, que en el caso alemán se ha perdido. Erigirse en una gran figura literaria es fruto de la voluntad, y no la veo en ningún lado. Esta idea de ser una eminencia, más allá de Peter Handke y Botho Strauss, ya no está muy presente. No hay prácticamente nadie a quien le interese reivindicar el papel de autor, ideólogo e intelectual.

Digamos que no hay un Hermann Broch. O un Alfred Döblin.

Está claro que los escritores de hoy día no tienen la obra de Döblin, aunque quizás sí su personalidad. Handke tiene la voluntad de incidir en el tejido social con su obra. Aun así, las grandes obras de arte salen por necesidad, y hoy en día no hay necesidad de tal obra. Tienen

que tocarte. Tienen que salir de lo más profundo de ti mismo, o de un tiempo muy concreto.

¿Y puede ser que el peso de figuras como Thomas Bernhard haya influido negativamente en el desarrollo de los autores jóvenes? Quizás vieron en su obra un estilo que imitar antes que el fruto de toda una vida.

Bernhard ha tenido una influencia nefasta en la literatura alemana y europea. Sin querer tampoco quitarle sus méritos. Él respondía con su obra a un mundo hecho añicos, y sus textos sólo pueden justificarse desde su vivencia. Necesitaba vaciar el mundo de significado usando para ello el lenguaje. Se puede rastrear en toda su obra esa voluntad y esa necesidad. Las novelas autobiográficas te explican el porqué de su obra: es una mente destrozada que quiere destrozar el mundo que lo rodea. Muchos autores han intentado imitarlo… y han fracasado en el camino, porque ignoran que Bernhard es más que el estilo. Es todo él. Y el carácter encantador de Bernhard se debe al estilo, pero es un estilo que no se puede copiar.

¿Cuál es la imagen de Alemania que transmiten los autores de la antología?

Soy de la opinión que cada autor y cada obra hay que mirarse por sí mismo. No podría hablar de una imagen unívoca transmitida por los autores de la antología. Como ya dije antes, la fascinación de los textos nace de la diferencia de perspectivas. Las imágenes de Kathrin Schmidt o Ilija Trojanow no pueden ser más diferentes. El caso de Peter Stephan Jungk me parece representativo. La crítica ya ha reconocido su obra pero, como siempre ocurre, sus libros son poco conocidos por el público alemán. Jungk pertenece a la segunda generación de emigrantes judíos, y como tal tematiza unas experiencias (el desarraigo, el exilio) que a las generaciones actuales les quedan muy lejos. Además es un austríaco nacido en Estados Unidos y que reside en París, con lo que no participa del mundillo francés, porque escribe en alemán, y tampoco está muy presente en el mundo literario alemán.

Quizás a los lectores actuales este tipo de relato ya no les interese, por ser demasiado local.

Ahí no estoy de acuerdo. Jungk hace una literatura muy legible y, además, de temática universal, que puede resonar en países dominados por la dictadura o en los que la libertad de palabra no está presente. Cualquier persona que haya perdido sus raíces, que busque encontrar su lugar, puede sentirse identificado con lo que cuenta Jungk. Y además Jungk es muy buen observador. Su capacidad de análisis y de observación es portentosa.

Y usted diría que esta literatura más exigente, o más personal, sólo es posible en la periferia alemana, lejos del centro y de la capital…

Desde luego no hay necesidad ni voluntad de hacer literatura arriesgada en según qué partes del sector editorial. Simplemente no les interesa. Los autores que nacieron en la RDA, por ejemplo, sufren menos de ese síndrome. Su obra tiene más sangre y más tripa, está llena de necesidad vital. Si has vivido durante muchos años en una sociedad donde la palabra y su expresión tenían repercusiones políticas… es natural que tengas más consciencia de lo que dices y de la importancia de la forma. En la RDA la literatura tenía un valor social más alto que en Occidente. Por ejemplo, en Kathrin Schmidt encontramos el talento y la gran voluntad de incidir socialmente con la literatura.

¿Y qué hay de la poesía? ¿O del teatro? ¿Encontramos en ellos los mismos síntomas?

Lo tienen más difícil. El teatro sobre todo depende del éxito de público. Alemania es uno de los países con mayor número de teatros, y sin embargo todo está sujeto a la supervivencia de los locales.

¿Qué me dice de las relaciones entre literatura y cine? Alexander Kluge, por ejemplo, siempre se ha movido cómodamente entre ambas disciplinas.

El caso de Kluge es muy especial, porque es cineasta y escritor, aunque en los últimos 30 años se haya centrado sobre todo en su faceta literaria. Acaba de publicar en alemán un libro, apuntes sobre el día 30 de abril de 1945, publicado por Suhrkamp. Como escritor, Kluge recoge en sus libros trozos de vida, vivencias, de una manera que recuerda sin duda a Brecht y que se muestra claramente en lo fragmentario de sus películas. ¿Sabe cómo empezó Kluge en el cine?

Cuente.

Kluge fue alumno de Adorno, y Adorno, que le veía estudiar Derecho aunque en realidad le preocupasen mucho más la filosofía y el cine, le dijo que no le veía mucho futuro con el Derecho, y le animó a que contactara con alguien que vivía en una dirección determinada. Esa persona era Fritz Lang, y a partir de ese encuentro Kluge pudo absorber la genialidad y la sensibilidad de un maestro como lo fue Lang.

¿Y cómo no está Kluge en la antología?

Si ha quedado fuera de la antología ha sido por cuestiones de edad. Tuve que marcarme un límite de edad para que se reflejaran en su mayor parte los autores consagrados, como Handke, pero quería dejar también espacio para los más jóvenes. Kluge quedaba fuera de los márgenes de la antología. Por otra parte, tiene que haber obra y una cierta trayectoria para

poder juzgar, de ahí que los autores más jóvenes ronden todos los cuarenta años de edad. Hay gente más joven que quizás muestre muchas posibilidades, pero aún no ha consolidado una trayectoria. De la misma manera hay escritores de más de cincuenta años que, con varias novelas publicadas, también han quedado fuera de la antología, porque no han demostrado una solvencia definitiva en cuanto a su obra literaria.

¿Y esos escritores de poca obra no son de los que quitan el aliento?

No es el caso, no. De esos hay muy pocos. Lo que dije antes: no sienten necesidad de grandes obras y el público tampoco las pide. La literatura ha dejado de ser considerada el medio directriz principal.

Publicat per admin a Llibres, Personatges

← ‘Artistas sin obra: I would prefer not to’, Jean-Yves Jouannais

‘Hijos apócrifos’, Víctor Balcells Matas →

Emplaçament publicitari / Emplazamiento publicitario

Emplaçament publicitari / Emplazamiento publicitario

Llegir en cas d'incendi © 2014 All Rights Reserved.

Agencia de publicidad To Be Solutions